2 1 1 1 0 large serie desenvacio viesatoda hamerica meridional. Alla

cal las n,

ste aos
ne
nsas
re
sy
ny
n
s,
as
el
n

DE MÉJICO

ag 600g v select por M. De Larenaudiere.

totas, antes de emprender la rela- inc esta linca, que a ciento y ena-

En aquella parte de América del vida mandada por un hombre de je-Norte que se encierra entre los dos océanos, hubo un pueblo guerrero, fundador de un rico y poderoso Imperio. Este pueblo ocupaba algunas de las partes del vasto territorio, que recibió de Cortés el nombre de Nueva España, la mas hermosa de las talentos de un guerrero, y de la ascolonias de Europa, hoy, Grande confederacion Mejicana. El Imperio de Azteca (así se llamaba) se habia tucia de un hombre político. Ya pro-nunciada la victoria, nos detendré-mos en la conquista de Cortés, en elevado sobre el terreno, en donde, antiguos monumentos de arquitectura atestiguaban la existencia de un pueblo anterior ya civilizado. En sus artes, en sus leyes, en su cosmogonía, y culto relijioso se reproducian muchos de aquellos rasgos análogos à los que en tiempos remotos se habian observado entre algunas naciones del antiguo mundo. Estaba rodeado de Estados independientes ó tributarios, los cuales, aunque divididos por su forma política, é intereses materiales, hablaban la misma lengua, y seguian el mismo cul-to. Todo el Anahuac parecia una reunion de tribus de una misma familia, y originaria de un mismo pais. El estado mejicano, y su poder pre-ponderante habia llegado al mayor desarrollo de sus fuerzas, en conquistas y riquezas, cuando el destino lo puso en las garras de un puñado de Europeos, jente denodada y atre-

commes. Es (an sumamente unifor

nio. Despues de haber referido los progresos del reinado de Motezuma asistirémos á sus dias de agonía: à esa lucha encarnizada y sangrienta en que todo un pueblo sucumbió, bajo los esfuerzos combinados de los mos en la conquista de Cortés, en Méjico, colonia de los Españoles, esplotada por mandarines ambiciosos á quienes, aun dándoles á manos llenas el oro y plata de sus minas, no se podia satisfacer su avaricia. Sometida por espacio de tres siglos al triple yugo del despotismo militar, del fanatismo relijioso, y del monopolio hacendista, encadenada su industria; condenada á no producir por sí, ni para sí, y descaecida sobre un suelo fértil, bajo el mas bello clima de la tierra.

Llegarémos luego al dia, en que oigamos el grito de libertad, hasta en las mas altas cumbres del Anahuac. A este grito veremos á los descendientes de los Indios vencidos y los de los conquistadores, salir de sus viviendas, dar una batalla á los soldados veteranos de Fernando, é impelidos por el cruel instinto de las represalias, cebaren los Españoles ese aborrecimiento hereditario, oculto

FONDO EMETERIO **VALVERDE Y TELLEZ**

MÉJICO (Cuaderno 1).

durante una larga serie dejeneraciones, bajo la máscara de una obediencia pasiva. Su independencia saldrá de este grande movimiento revolucionario, pero con ella el abuso de la libertad, tan difícil de evitar entre los que jamás han conocido su uso. Largo tiempo se ajitaran los vence-dores entre los embarazos del triunfo, en las luchas de ambiciones privadas; en la complicacion sangrienta de las guerras civiles, y en muchos años no conseguirán, como sus vecinos de los Estados-Unidos, fundar un gobierno que se apoye en la instruccion y patriotismo de las masas, sobre la abnegacion personal de los gefes, y saludable despotismo de las leves.

Mas, antes de emprender la relacion de los hechos, echémos una ojeada rápida sobre el mismo suelo en donde han acontecido:

Méjico es una de aquellas vastas divisiones del continente americano, comprend ida entre los dos océanos, los Estados de Guatemala en una línea tirada desde el cabo San Francisco, hasta el nacimiento del rio del Norte, signiendo luego el curso de los rios Colorado y Sabino hasta la embocadura de este último.

Los dos tercios de esta grande rejion, están bajo la zona templada, y el otro tercio, encerrado en la zona tórrida, goza en mucha parte y en razon de la elevacion de su suelo, de una temperatura análoga á las primaveras del medio dia de Italia y

de España. El signo que caracteriza á Méjico entre las restantes rejiones del globo, se observa en la estension é inmensa altura de la meseta, que ocupa su interior : llanura conocida antiguamente bajo la denominación de Anahuac y de Mechoacan, elevada de dos mil, à dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar, y seguida de llanuras mucho mas estensas, y no menos uniformes que las del Perú y Nueva Granada, y de tal modo cercanas unas á otras que parece no presentar mas que una sola superficie. La cadena de montañas que forma el terraplen, es la misma que con el nombre de los Andes atradarrecimiento bereditacio, ocult

viesa toda la América meridional. Alli queda interrumpida por las hendiduras en forma de betas abiertas, y los llanos que la cortan se presentan co-mo valles lonjitudinales profundamente encajonados. Aquí no son mas que rudas mudanzas de terreno, estos declives repentinos. La misma espalda de las montañas forman el terraplen, su direccion indica la de la propia cadena. Las cimas son, dispuestas ú colocadas en fila por líneas, que no tienen ninguna relacion con el eje principal de la cordillera. Los valles son trasversales y poco profundos, y los carruajes pueden ir desde Méjico hasta Santa Fé sobre una lonjitud de mas de quinientas leguas comunes. Es tan sumamente uniforme esta línea, que á ciento y cua-renta leguas de la capital, el suelo está siempre elevado á mil setecientos, ó dos mil setecientos metros, que es la altura del Mon Cenis, de San Gotardo y del gran San Bernardo. Debemos al Sr. Humbold esta noticia de nivelaciones barométricas que enteran claramente de un fenómeno jeológico tan curioso y

Sobre este terraplen de Anahuac entre Méjico y las pequeñas ciudades de Córdoba y Jalapa, descansan como sobre un zócalo inmenso, cuatro grandes pirámides volcánicas, que rivalizan-con los mas elevados picos del continente, y son el Popocatepetl, que alcanza hasta cinco mil cuatrocientos metros; el Yztaccihuatl, á cuatro mil setecientos ochenta y seis; el Citlaltepetl, ó el pico de Orizaba, á cinco mil doscientos noventa y cinco, el nevado de Toluca y el Nauhcamparepetl o cofre de Perote à cuatro mil ochenta y nueve (*). Los dos primeros, la Montaña humeante de los Indios, y la Mujer blanca, se distinguen igualmente desde Méjico y la Puebla. Percibense perfectamente sus masas imponentes, y los contornos de su cús pide cubiertos de nieves eternas, separándose de un cielo azul en brillantes destellos. Entraremos matarde en estas montañas igneas, examinarémes su composicion, y no se (t) V. la lam. 11 20 1108 261 no cent

le Europeos, jente denodada vate

TEXASO CHARLES A

detallada del pais, de la que no hacemos aquí mas que una sucinta y jeneral reseña.

Penetrando la cordillera en la antigua Intendencia de Méjico, toma el nombre de Sierra Madre. Deja la parte oriental de la meseta para dirijirse al Noroeste, hácia las ciudades de San Miguel y de Guanajuato; al norte de estas dos poblaciones se divide en tres brazos, dilatándose sobre una gran superficie. La mas oriental va á perderse en el Reynó de Leon; la mas occidental, concluye á las orillas del Rio Gila, despues de haber ocupado una parte del territorio de Guadalajara y de la Sonora. El brazo central se insinua en toda la estension del estado de Zacatecas, y sus puntos culminantes, dividen los principales cursos de las aguas que vaná reunirse á los dos mares. El oríjen del Rio-Gila y del rio del Norte sale de la parte opuesta de este brazo central que vuelve á hallarse todavía hasta los 55.º de latitud norte.

La roca porfirítica domina en estas diferentes cadenas, y es el rasgo jeolójico mas sobresaliente. El granito se muestra en los brazos vecinos del grande Océano: el puerto de Acapulco está cortado en esta última roca. Forma tambien la base de las montañas de Misteca y Zacatecas en el estado de Oajaca. El terraplen central del Anabuac parece como un enorme dique de recas de pórfido, diferentes de las de Europa por contener el zinc y el azufre, sin mezcla de cuarzo. La Sierra Rosa se presenta con sus masas jigantescas de esta misma roca, que asemejan á muros y bastiones arrimados, dando á los alrededores de Guanajuato un aspecto romántico.

Cerca de Mamanchota se ven rocas conocidas en el pais con el nombre de los órganos. Despréndense sobre el horizonte á manera de una torre vieja, cuya base descantillada, seria menos ancha que su cúspide (1). Al-

(1) V. la lám. 9. La parte saliente de la roca tiene 142. toesas de clevacion. La altura total de la montaña de donde comienzan los organos hasta la cumbre, es de 1385, toesas.

olvidará su historia en la topografía gunos pórfidos designales elevan sus colunas sobre las montañas de Jacal y Oyamel, y á su vez están coronadas de pinos y encinas, que contribuyen, segun Humboldt, à dar gracia à este impouente sitio. (2) De estas montañas sacaban los antiguos Mejicanos la piedra itzli ú obsidiana con la que fabricaban sus instrumentos cortantes. El espejuelo, el basalto, el amigdaloide, el calizo primitivo, y otras piedras volcánicas predominan sobre aquella superficie central. Allí existen los grandes depósitos de oro v plata. El estaño y el cobre se encuentran en los estados de Guanajuato y de Valladolid. El hierro abunda en esta última provincia, en Zacatecas, en Guadalajara y en las provincias interiores. El zinc, el antimonio, el mercurio y el arsenico, abundan en diversos puntos. El carbon solo se halla en el Nuevo Méjico. La sal fósil es una de las riquezas de San Luis de Potosí.

Los cráteres están abiertos en casi todas las cimas de la Cordillera. Cine cé de estos volcanes ardian todavía en tiempo que el Sr. Humbold visitó á Méjico. Sin embargo, las grandes esplosiones volcánicas, y los temblores de tierra, tan frecuentes en las costas del Océano Pacífico, turban menos el reposo de los habitantes de Méjico, que el de sus vecinos del Sur. Desde 1759, época en que el volcan de Jorullo, salió de la tierra, envuelto en una multitud de conos humeantes, ninguna catástrofe de esta naturaleza ha horrorizado la Nueva-España.

Sin embargo, algunos ruidos subterráneos que se oyeron en Guanajato en el año 1784 y otros fenómenos de esta especie en diversos puntos, confirman, que todo el pais, comprendido entre los 18. y el 22. grados, concentra un fuego activo que de vez en cuando rompe la superficie del globo, aun á grandes distancias de las costas del Océano.

Las tierras mas altas de Méjico ven estenderse á sus piés un recinto

⁽²⁾ V.la lám. 21. Este sitio es llamado en el pais el cerro de las navajas. Tiene el Jacal 1603 toesas (3124) metres. The space in the particular

de llanuras estrechas hácia el Sur, ensanchándose á medida que se avanza hácia el norte. Las dos pendientes del terraplen al Este y al Oueste no tienen el mismo declive. Las diferencias del terreno entre Méjico y Acapulco sobre el grande Océano, son mucho menos ásperas que entre el mismo punto y Peracruz hácia el Atlántico. De este lado se viaja mayor espacio por la superficie ó terraplen, pero tambien el descenso desde allí es rápido y continuo, particularmente desde Verote á Jalapa, y desde este sitio que es de los mas hermosos habitados, á la Rinconada. Sobre esta línea podemos tomar alguna idea de los climas entrecortados, y de los diversos cultivos de Méjico. En ninguna parte se reconoce con mayor ventaja el órden admirable, con el que, las diferentes tribus vejetales se continuan como por capas ó bancales unas en pos de otras. Todo cambia á medida que uno sube; fisonomía del pais, aspecto del cielo, dimension de las plantas, costumbres de los habitantes, y jénero de cultivo. Elviajero que sale de Veracruz acelera el paso, temeroso de adquirir el terrible vómito prieto que en estos sitios ardientes mata á muchos con prontitud. Llega hasta Jalapa el arbolado de robles protectores de los hombres, á cuyos piés, un poderoso influjo parece detener esta calamidad como por encanto. Entónces, respirando ya cómodamente bajo un bello cielo azul, y libre del temor de la muerte, goza el viajero con delicia, de los maravillosos espectáculos que ante sus ojos se presentan. Entra en los hosques de líquid-ambar, y allí la frescura del verdor le anuncia que aquella altura es, en donde suspendidas las nubes por cima del Océano, llegan á tocar las cúspides basálticas de la cordillera. A mayor altura le es forzoso renunciar el fruto nutritivo del Plátano, que jamás llega á sazon en esta rejion nebulosa, y fria, en donde la necesidad escita al Indio al trabajo y dispierta su industria. Todavía a mayor altura, distingue el abeto alternando con los es de 18 á 20 grados. Este es el buen

robles, y estos acompañarle hasta las elevadas llanuras de Perote. En estas dos estaciones, el trigo de nuestra Europa y todas los cereales importadas despues de la conquista, se mezclan en los campos de maiz, orijinario del pais, y amigo de todas las temperaturas. Los abetos se presentan luego aislados á la vista del viajero, y solos cubren las rocas, cuyas cimas van á perderse en la zona de las nieves eternas. Así es, que el observador de la naturaleza recorre en aquellos maravillosos parajes y en pocas horas, toda la escala de la vejetacion, desde la heliconia y el plátano, cuyas hojas lustrosas crecen hasta una dimension estraordinaria, hasta la mas reducida sustancia de los árboles resinosos.

Despues de esta configuracion de terreno, que se reproduce casi en todos los puntos de Méjico, se divide su vasto dominio en tres grandes zonas, ó sea en tierras frias, templadas, y calientes. Las últimas que son las mas fértiles, producen azúcar, algodon, añil, plátanos, etc. Pero por una triste compensacion abrigan en su seno la fiebre amarilla, que toma en Méjico el nombre de vomito prieto. A esta rejion conocida bajo el nombre de tierras calientes pertenecen, una parte del estado de Veracruz; la Península de Yucatan; las costas de Oaxaca; las provincias marítimas del nuevo Santander y Tejas; todo el nuevo reino de Leon; las Costas de la California ; la parte occidental de la Sonora, de Cinaloa, y Nueva Galicia, y las meridionales de los Estados de Méjico, Mechoacan y la Puebla. Los puertos de Acapulco, los valles del Papagayo y del Peregrino hacen parte de los lugares de esta tierra, en donde el aire es constantemente mas cálido y malsano. Sobre la pendiente de la Cordilera y á la altura de mil doscientos, á mil quinientos metros, reina perpetuamente una temperatura de primavera que solo varia de cuatro á cinco grados, que son las tierras templadas. Allí no se conocen los calores escesivos, ni los frios intenen el vecindario de San Miguel, se sos. El calor mediano de todo el año palzingo. Los terraplenes elevados de mas de dos mil doscientos metros sobre el nivel del Océano, componen la rejion de las tierras frias. El gran valle de Méjico, y el de Actopan se encuentran en esta division. En jeneral la temperatura media de toda la gran planicie de Méjico está en los 17 grados, mientras que en las llanuras mas elevadas, cuva altura absoluta escede de 2500 metros, no se caldea el aire mas allá de 7 á 8 grados. Aquí el olivo no llega jamás á sazon, y si los inviernos no son enteramente crudos, los rayos del sol en el verano son demasiado débiles. para acelerar el desarrollo de las flores y llevar los frutos á su perfecta

madurez. Parece Méjico un depósito arrogante de lo mas bello de todos los paises. Los árboles de la Persia y de la India vienen á mezclarse con el olmo feudal, y las encinas de la antigua Galia; los frutos perfumados del Asia, con los árboles de la Normandía; las flores del oriente, conel aciano, y la misteriosa verbena, y blanca margarita de nuestros campos. Este hermoso terreno americano posée palmeras, plátanos que producen una sustancia alimenticia; campos de maiz desde la rejion fria hasta el ardoroso suelo de las riberas marítimas, la higuera india, (vulgarmente llamada chumba) en donde habita la cochinilla, insecto que nos da el carmin; el maguey, del cual saca el Indio un licor espirituoso que ama con pasion. Para sí, y para la Europa, crecen en su variado suelo la Salvia mejicana, el Pimiento, (árbol) con su larga vaina; la pimienta de Tabasco, el Convolvulus jalapa ó el jalapa medicinal; la vainilla perfumada que se place á la sombra del liquidambar, y los amirios; los arbustos resinosos de los cuales fluye un bálsamo conocido con el nombre de copaiva y de tolú. Entre sus riquezas vejetales cuenta el arbusto del añil, el cacaotero, ó árbol del cacao, las cañas de azúcar, los algodoneros, plantío de tabacos, é inmensos bosques de caoba, campeche venoso, palo santo, y otras

clima de Jalapa, de Tasco y de Chil- muchas especies de producciones que reclaman el tinte y la ebanistería. Nuestros jardines en estos últimos años, no han podido obtener de la Flora mejicana la Solvita Fulgens, cuyas flores carmesíes tienen tanto esmalte, las hermosas Dalias, el Helicantus, y la delicada Mentzelia: (cuantos vejetales útiles, y deliciosos á la vista nos tiene todavía que

En medio de las ventajas de su feliz posicion, se halla este pais falto de rios navegables, y jeneralmente es escaso de agua. El rio del Norte y el Colorado en el norte son las únicas grandes corrientes que pueden fijar la atencion. En toda la parte equinoccial, no se encuentran mas que pequeños riachuelos cuyo desagüe tiene una anchura considerable. La Cordillera da mas bien orijen á torrentes que á rios. Los lagos de que Méjico abunda, entre los que es preciso citar el Chapala, de doble magnitud que el lago de Constanza. El de Paizcuaro, uno de los sitios mas pintorescos de ambos continentes. El lago Mextitlan, el de Parras y los del valle de Méjico, son solo los restos de esos inmensos manantiales, que parecen haber existido antiguamente en las altas llanuras de la Cordillera. La mayor parte de ellos demuestran disminuirse de un año á otro. La hermosa verdura, y la vejetacion vigorosa de sus riberas, ya no son lo que eran en la época, en que los Españoles llegaron á aquella superficie central, y sus partes elevadas, son hoy mas áridas, que en el tiempo en que su aspecto recordaba á los conquistadores las llanuras de las dos Castillas, y escitó á Cortés á dar á esta tierra americana el nomde Nueva-España.

Las lluvias son frecuentes en el interior de Méjico, además de que la grande altura del suelo acelera la evaporacion. Los manantiales son raros en las montañas, compuestas en su mayor parte de amigdaloide poroso y de terrenos hendidos, siendo á veces necesario prescindir de la aridez del suelo en las planicies mas elevadas, y reconocer que la mayor parte de la Nueva-España, pertenece á los

paises mas fértiles de la tierra. Los accesos marítimos no son fáciles en aquellos parajes: toda la costa oriental asemeja á un gran dique, contra el cual los vientos alicios, y el movimiento perpetuo de las aguas del Este à Oeste arrojan arenas, que el Océano ajitado tiene suspensas. Casi toda la costa está llena de escollos y rodeada de bancos, y lo que contribuve á aumentar los peligros de la navegacion en aquellos parajes, son las tempestades, los vientos impetuosos de Nordeste, de Nord-Oueste y de Sud-Oueste, que en ciertas temporadas del año, hacen á su vez, inabordables, tanto el Golfo de Méiico, como las riberas de San Blas de Acapulco y puertos de Guatemala.

Volvamos á la vasta planicie de Méjico. Allí, los lagos rodeados de ciudades populosas : allí los valles cubiertos de flores y árboles frutales, y en altura que en Europa no se ven mas que rocas desnudas y cimas nevadas. Allí grandes espacios cubiertos de muriato de sosa, de cal, y eflorecencias salinas, como en el Tibet y Asia central. Allí, inmensos páramos eriales descoloridos y sinaguas. Allí, bellas é innumerables plantaciones de pitas, que en lo antiguo eran los solos viñedos de los Indios Aztecas. Tambien allí los tesoros metálicos, las ricas minas de oro y plata que hicieron la opulencia de los antiguos pueblos del Anahuac, riquezas fatales, sin las que la avaricia europea los hubiese quizás olvidado, y sin las que hubieran continuado libres como los salvajes de los bosques, ó los que van errantes con independencia en los llanos, ú orillas de los grandes rios de las dos Américas.

Preciso es, nos detengamos un momento sobre uno de los puntos mas interesantes de esta gran planicie en el hermoso valle de Méjico, ó de Tenochtitlan, colocadó algo mas arriba que las cimas de nuestros Alpes, mas alto que la mayor parte de los lugares habitados de Europa. Su elevacion, su cultura, sus lagos, sus minas, y otros productos, bastarian por sí solos para llamar la atencion del observador, y merecerle una

particular mencion en un punto de vista tan jeneral; pero un interés mas poderoso nos atrae hácia el principal teatro de la historia mejicana.

Este grande valle ocupa el centro mismo de la Cordillera de Anahuac, se ahonda á la espalda de las montañas de pórfido, y de amigdaloide abasaltado, que se prolongan de sud-sud-este, á nord-nord-oueste. Es un grande estanque ovalado de 18 leguas de largo, sobre 12 de ancho, de 67 leguas de circunferencia, y de 245 leguas cuadradas en su superficie, rodeado de una muralla de montañas muy altas, entre las cuales se hacen observar como dos jigantes, los dos volcanes de la Puebla. El fondo de este estanque está á dos mil doscientos setenta y siete metros sobre el nivel del Océano. Cinco lagos dispuestos por escalones ocupan una décima parte de él, y se estendian mucho mas anteriormente. El de Texcuco es el mas bajo de todos. Las aguas que bajan de las alturas que lo circuyen se reunen allí, mas no sale de ellas ningun rio. En nuestra Europa, á una altura tal, el suelo estaria desnudo, y cubierto de rocas parduscas, y de algunas plantas moribundas bajo tan crudo clima; ni poblaciones, ni flores, ni frutos se ofrecerian á la vista; pues bien, aquí se admirar el mas sorprendente de los contrastes; la naturaleza en su verdadera animacion brillante y caprichosa. Allí en donde debiera segun nuestra idea, ser árida, descolorida y silenciosa, súbase á una de las torres de la catedral de Méjico en una mañana de verano, estando el cielo puro y sin nubes, cuando á impulso de un viento seco y libre le dá aquel azul subido y hermoso. Al momento se detiene uno sobre la admirable vejetacion de la colina chapoltepes, revestida de viejos cipreses, plantados por los reyes de la dinastía Azteca, de esos arbustos cuya presencia recuerda los sauces llorones del Oriente. Echando luego una ojeada por todas partes, hasta la cadena circular de las montañas desnudas y cubiertas de hielos perpetuos, se distingue la superficie labrados, ó campos llenos de mieses, gos, cerezos, etc. mezclan y confunden sus ramas y sus frutos. El Mésus dilatadas arboledas de alamos blancos y negros, se desarrolla ya no ornadas de ciudades y aldeas recuerdan los mas bellos lagos de las monmensa capital, con sus templos, pirámides y palacios, y que numero-sas jeneraciones de hombres han llegado á señalar la certeza de su tránsito en virtud de grandiosos monumentos.

Carecemos de noticias históricas sobre la poblacion primitiva de esta amena comarca montañosa. No posseemos otras acerca del orijen de los Americanos en jeneral. No sodemos, empero, reconocer con Blumenbach la existencia de una raza puramente Americana, tedas las tribus del nuevo Mundo no se asemejan, ni tienen un tipocomun ó sello de igual orijen. Tampoco creemos con M. Link, que el Asia en los tiempos historicos, haya poblado la América, y por consiguiente que el Mejicano indijena esté emparentado con el del Mogol y demás tribus del Asia oriental. Oue havan existido en lo antiguo comunicaciones entre esta parte del Asia, y la costanordoueste de la América, es un hecho indisputable, pero suponer otra cosa, que emigraciones parciales, que no han podido jamás alterar en su masa la poblacion de los Americanos, es darles una importancia muy exajerada. Vense en los Americanos ciertas facciones características que no son comenes en las de los demás pueblos del antiguo mundo. La cara, cion de las diversas partes de sus pueblos, son pruebas insignifican-

ondulatoria de los lagos, ó campos craneos, así que otras particularidades, les distinguen en todo, ó en ó jardines adornados de flores en las parte del resto de los hombres del que el reino vejetal de ambos mun- antiguo continente. Los idiomas dos rivaliza en hermosura. Naran- han presentado cierta identidad de jos, manzanos, granados, alberchi- palabras de que se ha querido inferir identidad de orijen. Malt-Brun ha intentado, con la ayuda de anajico de Cortés, estendiendo á lo lejos lojías estrañas, trazar líneas de emigracion de algunos pueblos asiáticos hácia el continente Americano. Seen las aguas, sino hasta la inmedia- senta y tantas palabras eran la única cion del lago Texcuco, cuyas orillas base de todo su sistema, que M. Klaproth ha combatido, apesar de haber él mismo descubierto mayor tañas de la Suiza. Aquí existió la cu- cantidad de palabras semejantes en na del viejo imperio mejicano. Aquí, las lenguas del nuevo y del antigno era donde se elevaba la rica e in mundo. Pero su alta razon no le ha permitido ver en estas semejanzas datos suficientes para identificar paises tan físicamente opuestos. Si la América, dice este mismo sabio, hubiera sido poblada por tribus vee nidas del Asia Septentrional, deberia ser este acontecimiento anterior á los tiempos históricos, y aun á la grande inundacion que cubrió los lugares menos montañosos de la superficie del globo, pues es imposible que despues de diez y siete siglos havan podido cambiarse los idiomas de la América, hasta el punto de no hallarse mucho mayor número de voces simpáticas en orijen con los idiomas del antiguo continente. Todo el mundo sabe, que el griego, el latin, el sirio y otras muchas lenguas guardan ó conservan sus rasgos característicos que no se borran tan prontamente.

Es tambien otro error, el haber querido ver testimonios deidentidad en algunas ceremonias relijiosas, y en otros rasgos cosmogónicos de los del Asia, y de las naciones del Anahuac. La relijion de Bouddha que ante todo prohibe el matar las criaturas cualesquiera que sean, nada puede tener de comun con el culto sanguinario de los Mejicanos. Por otra parte, la comparacion de cultos no da sino vagos resultados. Lo mismo debe decirse respeto de cierla frente, la nariz, los dientes, las tas formas de adorno arquitectóni. piernas, los piés, el cabello, la bar- co, ó de figuras fantásticas, que, ba, el color de la piel, la conforma- aunque iguales entre los diferentes

tes de antiguas comunicaciones entre ellos.

Acerca del estado antiguo del Anahuac, no tenemos otra autenticidad que las tradiciones de los Aztecas, consignadas en sus tablas geroglificas, y las orales del mismo pueblo, recojidas en el tiempo vecino á su conquista por los primeros analistas; y para todo aquel, á quien el entusiasmo no ocupa el lugar de la reflexion, queda bien probado, que son testimonios que debe hacerse uso con desconfianza. No teniendo, pues, otros mejores, vamos á servirnos de ellos, pero con circuns-

Desde los tiempos mas remotos parece haber sido habitado Méjico por un gran número de tribus de diferentes razas. Cítase entre las mas antiguas, entre las que se miraban como superiores, los Olmeques ó Hulmecas, cuyas emigraciones alcanzaban hasta el golfo de Nicoya, á Leon de Nicaragua. Los Xicalancas, los Cores, los Tepanecos, los Tarascos, los Mistecas, los Tzapotecas, y los Otomitas ú Otomies. Los Olmecas, y los Xicalancas, que habitaban la llanura de Tlascala se gloriaban de haber subyugado á su llegada, una raza de jigantes, tradiccion que verosilmente se funda en los enormes huesos fósiles de elefantes, hallados en las rejiones elevadas de las montañas del Anahuac (1). Todo el período anterior á la grande emigracion toltesca tampoco figura en las vagas tradicciones de los Mejicanos. En esta emigracion empiezan y nos anuncian que, salidos de una comarca que llamaban Hue-Hue-Tlapalan, ó Tlalpallan, en el año 544, de nuestra era, los Toltecas llegaron á Tollantzinco en el pais del Anahuac en 648, y á Tula hácia el de ves y tierras mas fértiles que las su: vas, que parecen se hallaban en aquella época sobre cargadas de habitantes, pues veremos abandonar trabajos de los Indijenas que esta sucesivamente aquella comarca nue-

(1) Tomamos está esplicacion de M. de Humboldt, en cuanto á Clavigero, aboga fuertemente rado. Men piere entire ne con de esta parte de la América.

va multitud de emigrados, que bajo nombres diversos, vendrán á su vez á ocupar el Anahuac. Los Toltecas se esparcieron allí en poco tiempo, mezclándose con los antiguos poseedores de su suelo.

Estos Toltecas son, para los anticuarios mejicanos modernos, lo que los colonos pelasgos, han sido largo tiempo para los anticuarios de Italia. Toda lo que se pierde en la oscuridad de los tiempos, es mirado como obra de un pueblo en el cual se cree hallar los primeros elementos de la civilizacion. Boturini les hace llegar al Anahuac ricos de todos los conocimientos, que los Aztecas les reconocian eon gusto. No adelantando mas los recuerdos históricos de estos, consideraban la edad de los Toltecas, como los siglos heroicos del Anahuac, y dándose un orijen comun, encontraba su orgullo la cuenta de esta antigüedad. Nosotros estamos lejos de admitirla, y todo nos conduce á pensar, que la civilizacion de aquella parte de Méjico es anterior al establecimiento de los Toltecas: creemos que esta civilizacion no ha venido con los hombres salidos del norte de América, salvajes habitantes de una comarca áspera, pero que es indíjena, y pertenece al pueblo no existente. ó estinguido por las jentes del Norte, que se liga con la civilizacion Guatemalense, ó misteco-Zapoteca, ó mayaguiza, que vive todavía para nosotros en las ruinas de Mitla y de Palenque (1).

De todos modos, es preciso reconocer, que la presencia de los Toltecas en Anahuac, imprimió un gran movimiento en la civilizacion indijena. Los recien llegados se la apropiaron en poco tiempo. En la época de su pujanza fué cuando su nombre borraba, ú oscurecia los demás nom-670. Iban buscando climas mas sua- bres, y que la tradición coloca, una gran parte de cuanto se hizo de útil y aun de jigantesco en el pais. A los Toltecas solamente aprovecharon los misma tradicion atribuye el cultivo del maiz y el algodon; el arte de fundir los metales, de remover masas de piedras inmensas, y esculpir sobre ellas caractéres simbolicos; el cortar las piedras preciosas y las mas duras, elabrircaminos y edificarciudades.A los Toltecas se atribuye tambien el honor de esas grandes pirámides de Chulula, de Papantla de Xochicala y las de Teotihuacan, dedicadas al Sol y á la luna; monumentos cuyas fachadas ó frentes exactamente orientadas en la direccion de las paralelas y de los meridianos, presentan algunas analojias con las pirámides de la antigua Asia, y del viejo Ejipto. A ellos se atribuye igualmente un año solar mas perfecto que el de los Griegos y Romanos, pinturas jeroglificas, una cosmogonia, un culto relijioso, y leyes que dan idea de un estado social, distante de la barbarie. Es cierto que en el Analmac los Toltecas cesa on de ser cazadores salvajes; que la forma de su gobierno parecia una especie de monarquía, en donde el Jefe de la relijion tenia gran parte del poder. Esta monarquía, empieza en el año 667, y concluye en 1052. Durante este período de mas de cuatro siglos, solo se cuenta una succecion de ocho reyes, corto número sin duda, pero que se manifiesta en una ley de pais. Queria esta ley, que un reinado fuese siempre igual á cincuenta y dos años, y así se llegaba á esta proporcion. Moria el príncipe antes de haber reinado cincuenta y dos años; un consejo de nobles gobernaba en su nombre hasta concluir aquellos. Por el contrario, llegaba la vida del manarca mas allá del término obligado; entónces renunciaba el cetro, y en el momento se le nombraba un sucesor. Esta rara costumbre que refiere Clavijero, ignoro en que autenticidad la funda.

Tula, á la estremidad septentrional del valle de Méjico se cree haber sido fundada por los Toltecas. Ella era su capital, permanencia de sus reyes y de sus sabios. Un sabio astrólogollamadoHucmatzim ayudado de los mas hábiles del pais, compu-

bro divino, el Teo-Amoxtli, especie de Enciclopedia que abrazaba la historia, la mitolojía, el calendario, y las leyes de la nacion.

Lo que hemos dicho en cuanto al orijen de los Americanos en jeneral, nos dispensa de investigar el primitivo de los Toltecas. Respecto al sitio que ocupaban antes de su emigracion al Anahuac, á este pais que las pinturas jeroglificas llaman Hue-Hue-Tlapallun, o Tlalpallan o Tollan, ó Aztlan, punto de salida de todos los pueblos viajeros, que desde el septimo, al décimo-tercio siglo vinieron sucesivamente á establecerse sobre la planicie mejicana; puedesuponersele al norte del Rio-Gila, y hasta los 42 grados, ó tambien en las rejiones mas septentrionales recorridas por Hearne, Fidler, Mackencie, etc., etc. Este campo de conjeturas es sumamente dilatado: para reducirlo seria necesario proporcionarse notas historicas de las que absolutamente carecemos. Pero sea lo que fuere; si el punto de partida de los Toltecas es desconocido, el acontecimiento que puso fin á su poder en el Anahuac, no lo estanto. Los anales méjicanos refieren que una epidemia, rápida en su marcha, y tan terrible en sus efectos, como las pestes del viejo continente, destruyó de un golpe toda la poblacion. El Anahuac, en pocos años quedó hecho un basto cementerio. Las tres cuartas partes de sus habitantes perecieron, y sin brazos los campos, sucedió el hambre. El nombre de Tolteca como nacional desapareció. Un buen número de familias se quedaron en el pais, otras fueron á establecerse en el Jucatan; otras á Guatemala y á sus vecinas tierras; y otras se dispersaron por el valle de Méjico, y territorio de Cholula, y de Tlaximoloyan. Sirva esta emigracion para esplicar las identidades de culto, de lengua, de instituciones políticas, y de algunas formas artísticas que se han reconocido en muchísimos puntos del Anahuac. Sin embargo esta antigua parte de su historia se halla rodeada de una impenetrable oscuridad. Es la edad heróica del pais, edad so allí en 708, ó 728, el famoso li- de sus fábulas, de sus milagros, de

^(:) Bajo este punto de vista, nos reservamos tratar de las antigüedades mejicanas, cuando nos ocupemos de los sitios en los cuales colocamos por los jigantes. Lo contrario nos hubiera admi- el primitivo asiento ó cuna de la antigua civiliza-